

miedo, y que no podría ver sin dolor que mi esposa y mis hijos se entregasen al mas diestro libertino. He aquí, pues, la primera duda que hace vacilar mi fé.

¿En qué consiste que nuestra santa Iglesia reformada, no tenga por fundadores sino á hombres que eran católicos romanos y que no se hicieron predicadores protestantes sino despues de haber sido marcados con hierros candentes, ó despues de haber sido separados de la Iglesia romana por causa de libertinaje? Yo mismo he visto en nuestros dias á algunos sacerdotes católicos dejar su fé y hacerse ministros protestantes á fin de vengarse de su obispo que los habia suspendido por su mala conducta. No podeis menos de confesar venerable Pastor, que todo esto da motivos para hacer bambolear la fé protestante por sólida que sea.

Tal vez me responderéis que es necesario hacer lo que nuestros ilustres fundadores nos enseñaron, sin examinar cual haya sido su conducta. Porque direis: san Pedro negó varias veces al Salvador Jesus y no obstante leemos sus epístolas que nos sirven de mucha edificacion. David cometió un adulterio y apesar de ello cantamos sus salmos en los templos y los miramos con razon como la palabra de Dios. Todo eso es verdadero, pero media una diferencia entre

estos y nuestros fundadores; y consiste en que David y san Pedro despues de haber cometido sus faltas hicieron una penitencia que duró toda su vida; entrambos derramaron dia y noche lágrimas de arrepentimiento. Pero nada semejante veo en los fundadores de nuestra Iglesia reformada: al contrario, veo que se abandonaron á los crímenes mas horribles, á las torpezas mas infames hasta el fin de su vida, y que murieron blasfemando contra Dios ó en la rabia de la desesperacion. He aquí el objeto de mi primera duda. Os suplico, venerable ministro, que tengais la caridad de resolverla breve y claramente, no olvidando que se trata de la salvacion de mi alma y de otras muchas.

Despues que hayais iluminado mi alma y dissipado esta primera duda, lo que espero hareis con esa dulzura y suavidad angelical que entre nosotros os hacen mirar como un oráculo, os pondré la segunda cuestion, que desde luego os anuncio en estos términos: *Los fundadores de las Iglesias protestantes ¿han sido inspirados por Dios?*

#### SEGUNDA CUESTION.

*Los fundadores de las Iglesias protestantes ¿han sido inspirados por Dios?*

Debo preveniros, respetable Pastor, que esta pregunta es complexa, esto es, lleva consigo otras

varias; pero no por eso pretendo obligaros á multiplicar las respuestas. Vuestra penetración que todos admiramos, os inspirará sin duda el modo de resolver en pocas palabras todas las dificultades. Cuando uno tiene á la verdad en su favor es fuerte; todas las dudas que el infierno conjurado suscita en mi alma, serán pronto disipadas por el sopro de vuestra doctrina; de la misma manera que el mas ligero viento derriba el castillo de naipes construido por un niño.

Quando nuestros padres, Lutero, Calvino y otros comenzaron á predicar la nueva doctrina, sin duda habian reconocido que no existia la religion de Jesucristo, ó que habia dejado de existir: atended que estas dos locuciones tienen aquí una significacion diferente. Si la religion habia dejado de existir ¿quando se habia verificado esta desaparicion? ¿habia sido un siglo antes, dos, cinco.....? Me parece haber leído en varios de nuestros santos libros protestantes; que la religion habia desaparecido hácia el siglo cuarto, esto es, once ó doce siglos antes del nacimiento de nuestros fundadores, Calvino, Lutero, etc. Ahora pues; ¿en qué consistió que Jesucristo hubiese abandonado á su Iglesia por espacio de tantos siglos? ¿Habria mentido quando dijo: "Hé aquí que estoy con vosotros *todos los dias* hasta la consumacion de los siglos?"

Me direis tal vez que si la Iglesia pereció, no fué por culpa de Cristo sino por la perversidad de los hombres. Donosa respuesta. Pero no tenéis presente que Dios es todopoderoso, y que él mismo ha dicho que si quiere, puedo suscitar de las piedras verdaderos hijos de Abraham, es decir, servidores fieles; ¿por qué pues dejó que se anonadase su esposa su querida Iglesia que habia rescatado y adquirido con el precio de su sangre? ¿Pues qué! ¿no pudo encontrar durante tantos siglos una alma fiel que anunciase sus santas virtudes y su santa voluntad? Y suponiendo que la Iglesia Romana sea verdaderamente la prostituta de Babilonia; ¿no podia encontrar en toda ella una persona justa que conservase y publicase la doctrina del Redentor? Y sin embargo, se encuentran precisamente en la Iglesia romana y en cada siglo, muchas almas rectas y puras que nosotros mismos aunque protestantes estimamos! Los Crisóstomos, los Gerónimos, Luis IX, Tomas, Bernardo y otra infinidad que seria muy largo enumerar, eran hombres de bien que no tenían otra aspiracion que la de la gloria de Dios, que vivían en la penitencia y que deseaban sinceramente obrar su salvacion. ¿En qué consistió pues, que Dios no se manifestase á esas almas puras; que no les hiciese conocer que la Iglesia romana no era la verdadera Iglesia; y que pa-

ra restablecer la verdadera religion de Cristo haya escogido precisamente á los hombres mas corrompidos, á los mas perversos de su siglo; á hombres rechazados á la vez de la Iglesia romana y de su patria á causa de un libertinaje continuo? He aquí un misterio que me parece incomprendible, y si fuese absolutamente necesario creerlo, no podía menos de dudar de la santidad de Dios.

Pero si me decís reverendo Pastor que la Iglesia de Cristo no habia existido jamás, y que ellos son sus primeros fundadores; la dificultad se hace mayor aun. Porque ¿cómo puede suponerse que lo que ni los apóstoles ni el mismo Salvador pudieron hacer con toda su santidad y sus milagros, haya estado reservado á hombres tales como Lutero y Calvino, y esto para quinientos siglos mas tarde? ¡Ah! si me atreviese venerable ministro, os diría mi pensamiento por entero; con todo, espero que no os enfadareis por ello. Confesad que nuestros apóstoles protestantes se asemejaban muy particularmente á aquellos atrevidos ladrones, que sorprendidos en flagrante delito son arrojados de la casa, pero que al salir de ella, dan una puñalada á su dueño. Calvino y Lutero viéndose despedidos ignominiosamente de la Iglesia romana ¿no se escaparon de ella procurando despedazarla? Esto

mi querido Pastor no es mas que una duda; vos ya lo comprendeis así; y como me pongo al alcance de la antorcha de vuestras luces, no debo disimularos cosa alguna.

Pero muchas veces una duda da origen á otra... ¡tan grande es la debilidad humana! Esto es lo que me ha sucedido; he aquí mi nueva duda. Para establecer una religion que conduzca á la salvacion eterna, es necesario tener una mision divina, estar inspirado por Dios. Creo que encontrareis verdadera esta proposicion. Ahora pues; nuestros fundadores protestantes ¿habian recibido esta mision divina? No la han probado con ningun milagro; á no ser que llamemos milagro á la vida alegre que llevaban.

Mas sin entretenernos en esta consideracion que basta solo dejar indicada; permitidme que os presente sus propios testimonios. Podrá ser que convengais en que mi duda no está desprovista de algun fundamento, cuando os refiera lo que nuestros apóstoles pensaban de sí mismos. Lutero ha dicho y escrito de sí mismo "que tenia relaciones con el diablo, y que satanás le habia enseñado muchos secretos." Un dia su *muger* ex-religiosa le enseñaba el cielo estrellado y él le respondió: "¡Ay de mí! ¡jamás le veré!"... ¡El apóstol de una religion nueva dice que nun-

ca verá el cielo!.... ¡á dónde pues irán á parar los que abracen esta religion?

Ya he dicho, querido Pastor, que Bucero llamaba á Calvino un verdadero perro rabioso: otro sostenia que estaba impulsado por el demonio: otro decia que Dios habia manifestado su justicia eterna contra él, haciéndole roer en vida por gusanos. Otro dice de Lutero: "satanás se ha hecho dueño de él hasta el punto de hacer creer que está en plena posesion del mismo." Ecolampadio dice: Este hombre está hinchado por el orgullo y seducido por satanás." "Es un verdadero furioso, añade Torpiniano, no cesa de combatir la verdad." Lutero por su parte dice que "Zuinglio protestante como él, es un engendro del infierno, que murió condenado, que es un falso profeta, un cómico, un puerco, un hereje. Hablando de Ecolampadio, Lutero escribió: "El diablo del cual se habia servido lo estranguló durante la noche." Y hablando de Enrique VIII dice: "Si un rey de Inglaterra me escupe al rostro sus desvergonzadas mentiras, yo á mi vez tengo el derecho de volvérselas á meter hasta la garganta. Si blasfema contra mis sagradas doctrinas, si arroja su inmundo cieno á la cabeza de mi rey y de mi Cristo ¡por qué ha de admirarse si yo mancho su diadema y si proclamo

que el rey de Inglaterra en un pícaro y un embustero."

Hé aquí, venerado Pastor, una pequeña muestra de los discursos piadosos y edificantes que se dirigen mutuamente nuestros bienaventurados apóstoles del Protestantismo: hé aquí lo que piensan de sí mismos; no podreis menos de confesarne, que es necesario tener una fé muy robusta para creer que tales hombres estuviesen inspirados por Dios: permitidme que os edifique un instante mas citandoos sus propias palabras.

"Teodoro de Beza, decia Bolzei, es el oprobio de la Francia; es un simoniaco entregado á todos los vicios. Llevó en Paris una vida disoluta y en uno de sus arrabales fué curado de una enfermedad vergonzosa. ¡Quién no se admirará de la increíble imprudencia de este monstruo, cuya vida obscena é infame es conocida de toda la Frantia por sus epigramas mas que cínicos?" Tal es el testimonio que dan de él dos portestantes; Bolzei y Hesbucio. Dignaos ahora escuchar á otro apóstol, á Zuinglio. "Así como es evidente que Dios es Dios, otro tanto es cierto que Lutero es el diablo." "Los escritos de Lutero están llenos de diablos," decian los teólogos protestantes de Zurich. "Tu escuela es un hediondo establo de puercos, añadia Calvino. "¿Me entiendes perro? ¿me entiendes frenético? ¿me en-

tiendes, gran bestia?" "Zuinglio es un engendro del infierno, un socio de Ario, un hombre que no merece que se ruegue por él." Tal es el lenguaje de Lutero.

Músculo, fervoroso protestante describe á todos los ministros en los siguientes términos: "Ellos se llaman reformados, mientras no tienen otro aire que el de bribones ó mas bien de demonios encarnados. Son unos libertinos llenos de orgullo. El desórden ha llegado hasta tal punto, que si alguno quisiese tener el gusto de presenciar una reunion de bribones, de hombres disolutos y de mala fé, no tendria mas que entrar en una de esas poblaciones que se llaman reformadas ó protestantes, y allí encontraria en abundancia gentes de esta calaña. Llevan una vida enteramente voluptuosa y semejante á la de las bestias. Entre ellos la opresion y la expropiacion de los pobres reemplazan á las limosnas; el orgullo ha sustituido á la humildad; la blasfemia á la oracion." A este cuadro, Lutero, el primer fundador del Protestantismo, añadia: "Ellos se han hecho evangélicos (ó protestantes) por la gracia del vientre." Reverendo Pastor, confesad que esto pareciera increíble si no se viese tan claro.

¡Oh cuan bien hicieron nuestros apóstoles en suprimir la epístola de San Pablo á los He-

breos c. 13—7, en la que dice: "*Tened presentes á vuestros superiores que os han hablado la palabra de Dios; y considerando su conducta imitad su fé.*" Decidme, querido Pastor, ¿qué es lo que podriamos imitar de nuestros Pastores? ¿su fé? ¿su comportamiento? ¡Ah! no hablemos mas de imitarlos; pero permitidme esta pregunta. ¿Estos hombres habian sido verdaderamente suscitados por Dios? Su religion establecida por la gracia del vientre ¿es divina? Estoy en una grandísima perplejidad; iluminad mi ceguera, no dejéis perecer una alma rescatada con el precio de la sangre de Dios; y en el caso que sospechaseis que tanto vos como yo estamos en la senda del error, no permanezcais siendo ministro de la impostura por la gracia del vientre, es decir, para ganar dinero. Sois demasiado leal para querer hacer á sabiendas las veces de Satanás, engañando á las almas que de buena fé se os confian. Espero pues, de vuestra sinceridad una esplicacion clara que me libre de este estado de incertidumbre, que ha hecho nacer en mí el sério estudio de nuestra religion protestante.

Mas á fin de haceros mas palpable todavia, si es posible, una demostracion que no admita réplica, terminaré esta cuestion citandoos el testimonio de todos los gefes protestantes reunidos

en Berna en los años de 1532-1533. "Existen entre nosotros, dicen, sujetos que pronuncian discursos indecentes, que son chocarreros; que aprueban que otros se diviertan en su presencia hablando de fornicacion y de adulterio. A algunos de ellos se les ve en los bodegones y en horas intempestivas, bebiendo con la hez del pueblo. Es necesario que Leon Júdas predique con mas cuidado. Nicolas es un pependenciero que tiene muy mala lengua. Félix se hace populachero cuando ha echado un trago: Ochmar quiere mas á la botella que á los libros: Matias es un perezoso, no tiene respeto alguno á su suegro ni á su suegra; se deja gobernar por su muger y se entrega á la borrachera. Enrique es un imbécil, que pasa el tiempo bebiendo hasta el punto que no se le conoce sino con el nombre de puerco; tambien hace el oficio de zurcidor de voluntades, siempre está metido en querellas y falta á menudo á la palabra. El dean Lorenzo tiene modales grotescos y soldadescos; arrastra un espadon y viste con tanta licencia como un libertino." De otra parte Lutero esclama: "Las gentes ya no quieren dar nada; su ingratitude es tan grande é irritante que si la conciencia no me detuviese, les quitaria sus predicadores para que viviesen como puercos que son."

¡Que lenguaje en boca de hombres inspirados

por Dios para establecer una religion nueva; ¡Mi querido Pastor, iluminadme; demostradme que verdaderamente es Dios quien escogió estos nuevos apóstoles, y que por lo mismo vos sois su digno sucesor! Cuando me lo hayais demostrado, os prometo hacer todo cuanto me mandareis. Entonces, aun cuando me dieseis la orden de confesarme con vos ó con vuestra santa esposa obedeceria sin réplica. Si vuestra religion viene de Dios, estoy pronto á hacer los mas grandes sacrificios, aunque hubiese de costarme la vida.

Mientras quedo esperando vuestra respuesta, paso á proponeros una tercera dificultad, que seguramente resolvereis con mayor facilidad aun que las precedentes.

### TERCERA CUESTION.

*Puesto que existen muchas religiones protestantes; ¿son todas buenas, todas verdaderas, todas divinas?*

Sois demasiado honrado y justo, querido Pastor para dejar de confesar que toda religion debe venir precisamente de Dios, el cual es el que solamente tiene derecho de hacerse servir como él conoce mejor, porque si todas las religiones inventadas por los hombres fuesen buenas y legítimas, Jesucristo habria venido inútilmente

para establecer sobre la tierra la ley nueva, y vos mismo estariais en un error cuando nos predicais tan amenudo acerca del Salvador Jesucristo, acerca de la moral y de su gracia.

Si todas las religiones son buenas, no enviaríamos ministros protestantes á las Indias, á la China, á la América, á la Oceanía, á la Persia, en fin, á todas partes, para apartar á los hombres del camino del error: y vos sabeis cuan caros cuestan estos ministros en el extranjero; mas de treinta millones al año, entre ellos sus mugeres, y sus hijos. Vos mismo, querido Pastor, y todos los ministros de Francia, seriais no solamente inútiles sino hasta dañosos, porque la mayor parte de vosotros recibís del gobierno, es decir, del pueblo, de 1500 á 1800 francos anuales, para enseñar ¿qué cosa? una religion que no serviría de utilidad alguna, pues que todas las religiones serian igualmente buenas, y que podría salvarse así el que adorase á Mahoma y á Confucio, como el que adorase á los ídolos y al mismo diablo. Pero no, vos estais persuadido de que no hay mas que una sola religion que sea buena y divina; la de nuestro Salvador Jesucristo, yo soy tambien de vuestro parecer.

La religion católica romana se lisongea mucho de ser ella la Iglesia de Jesucristo; pero dejémosla en paz; vos, venerable Pastor, nos ase-

gurais que la religion protestante, á saber, la vuestra, es la sola verdadera, y debo creerlo tanto mas, cuanto que vos, vuestros cofrades, vuestras mugeres y vuestros hijos, haceis grandes esfuerzos para aumentar vuestro querido rebaño: derramais á manos llenas el dinero que os envían de Suiza y de Inglaterra á fin de arrancar á la Iglesia romana alguna de sus ovejas, que mirais como perdidas en tanto que no os pertenecen. A vuestra madama, y un poco á su dinero y á sus libros (debo tributar de ello este testimonio público), soy deudor de haber entrado en el seno de la Iglesia protestante, ¡es tan dulce, tan amable, tan buena, vuestra querida señora!..... Yo bendigo á Dios todos los dias por haber sido iluminado, primero por ella, y en seguida por vos, dichoso Pastor.

Héme aquí pues, protestante, puesto que vos me asegurais que esta religion es la verdadera Iglesia de Jesucristo nuestro Salvador. Pero me ocurre una nueva dificultad: mis estudios me han hecho conocer muchas Iglesias protestantes, todas opuestas las unas á las otras; ¿cuál es la que debo abrazar?

Vos sabeis tan bien como yo, que existen las Iglesias Calvinista, luterana, zuingliana, presbiteriana, anglicana, anabaptista, la de los mormos etc. ciento cincuenta poco mas ó menos, ca-

da una de las cuales se subdivide en otras tantas que se combaten mutuamente y á todo trance; que jamás se ponen acordes sino para atacar á los católicos romanos; ellas entre sí se desgarran recíprocamente; se tratan de cismáticas, de heréticas etc. Ruegáos me digais; ¿todas estas Iglesias protestantes son ó no igualmente buenas? Pienso que me responderéis que todas ellas son buenas, todas excelentes excepto la Iglesia católica. Sin embargo el apóstol San Pablo que leo á menudo, según vuestras santas recomendaciones, se hace la siguiente pregunta: *¿Jesucristo puede dividirse?* y responde: *aun cuando bajase un ángel del cielo no le creáis.* Recuerdo que en uno de vuestros libros he encontrado la respuesta á esa dificultad: vosotros decís que las diferencias existentes entre las Iglesias protestantes no son esenciales porque el fondo es el mismo. ¿Pues por qué disputan estas Iglesias entre sí con tanto ardor y se arrojan á la cara las denominaciones mas infamatorias? ¿Está pues Jesucristo dividido?

Por otra parte, vos, venerable ministro, nos decís y repetís que todas estas divisiones no existen en el fondo; permitidme no obstante preguntaros con todo el respeto que se os debe: ¿es ó no una cosa seria y esencial el saber si Jesucristo está ó no en la Eucaristía? Ahora bien; vos

con Calvino dais por cierto que no está en ella y que se puede impunemente pisotear la forma consagrada; al paso que Lutero, principal jefe del Protestantismo, asegura que Jesucristo está en la Eucaristía. Me parece que no es cosa indiferente y de poca monta el saber si soy idólatra con Lutero y los católicos, ó impío y sacrilego con Calvino. Jesucristo en la última cena dijo á sus apóstoles al admitirlos á la participacion de ella: *Este es mi cuerpo;* señor ministro vos nos decís que él nos engañó. Lutero nos asegura que dijo la verdad, ¿á quién debo creer?

Hé aquí otro ejemplo; Jesucristo dijo: *“El que no volviere á nacer por el agua y el Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de los cielos; y añade hablando á sus apóstoles: Id y enseñad á todas las gentes bautizándolas en nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo.* Esto á mi parecer es un mandato formal, pues que se trata de entrar en el cielo con el bautismo ó de no poder entrar en él sin recibir el bautismo. ¿Qué os parece de esto? ¿No es punto bastante grave y que toca á la misma esencia de la religion? No obstante, nuestros ministros protestantes no están acordes sobre este punto; unos sostienen que el bautismo es esencial y los otros que no hay necesidad de él.



Permitidme aun otro ejemplo: Jesucristo dijo á los apóstoles: *A aquellos á quienes perdonareis los pecados les son perdonados; y á quienes los retuviereis les son retenidos.* La Iglesia romana tomando á la letra estas palabras del Salvador, pretende que los obispos y los presbíteros han recibido en virtud de estas palabras el poder de perdonar los pecados. Los ministros protestantes de Inglaterra dicen que la confesion es buena y útil pero que no es necesaria. Vos, señor ministro con todos vuestros correligionarios aseguráis que el sacramento de la penitencia no existe. Este es un asunto muy grave, porque importa mucho saber si nuestro Salvador Jesus estableció ó no sobre la tierra un tribunal para la remision de los pecados. ¿Qué pensais sobre esto?

Puesto que os abro mi corazon, venerable ministro, y deposito en el vuestro todas mis dudas é inquietudes, espero confiadamente que no os ofenderá mi sinceridad, y que cuanto mas grandes son mis penas, tanto mayor será vuestra bondad en favor de vuestra oveja querida. ¡Ah! ¡Cuán digno de lástima es quien sabiendo que tiene una alma que salvar, no conoce el camino que debe seguir para agradar á Dios y para llegar á la felicidad del cielo!

Aun encuentro entre los protestantes otros

puntos de division que me parecen graves. Los ingleses pretenden que entre los clérigos debe haber una gerarquía, es decir, superiores é inferiores: obispos y simples sacerdotes. En Francia nuestros venerables ministros nos dicen que la gerarquía consiste en el salario; y que aquel que recibe 1880 francos, que goza de una buena fortuna y á quien la sociedad bíblica concede un sobre sueldo de cinco á seis mil francos, es superior á aquel que no recibe mas que 1500 francos al año.

Tambien encuentro en nuestros libros protestantes dos doctrinas enteramente opuestas; los unos me dicen que para salvarme basta tener fé, y creer en Jesus Salvador y que al abrigo de ella puedo burlarme impunemente de Dios y de sus mandamientos; ser ladron, como Alberto de Brandembourg, libertino como Calvino, y borracho como Lutero: pues con tal que diga: *creo en Jesus Salvador*, ya estoy salvo. Otros enseñan que debo evitar cuidadosamente el pecado y vivir de una manera conforme al evangelio. Por favor, Pastor querido, iluminadme; estoy como alma en pecado y poco me falta para caer en la desesperacion.

¡Pues qué! ¡Habré dejado imprudentemente la Iglesia católica romana que me recojió en su seno luego que nació; aquella Iglesia cuya doc-

trina es igual por todo el mundo; aquella Iglesia que hizo la dicha de mi infancia y de mi juventud; para venir á abrazar un culto que no fué el de mis antepasados, un culto que nada tiene de cierto; una religion que enseña á la vez el pro y el contra, lo blanco y lo negro? ¡Ah! ¿por qué no conservé mi fé antigua si entre vosotros no habia de encontrar tranquilidad ni reposo? Acaso ¡ay de mí! si hubiese sabido vencer mis vicios y mis pasiones, nunca habria abandonado la religion por la cual murieron mis padres; porque debo confesároslo, uno de mis antepasados murió en un calabozo de Ginebra por haber tenido oculto en su casa á un sacerdote católico, y la familia fué arrojada del territorio de la república; pero yo, ¡desdichado! para agradar á vuestra muger, ó mas bien, á fin de dar rienda suelta á mis pasiones y para vengarme de la religion que condenaba mis vicios, he renegado de mi fé, atraido por vuestra palabra y creyendo en las seguridades que me dabais; creia encontrar la paz y me veo en una religion que no me ofrece sino dudas y contradicciones! ¿Habré pues, perdido mi alma y al mismo tiempo las de mi esposa y de mis hijos, que arrastré conmigo á pesar de su resistencia?

Señor ministro, os suplico que tengais piedad, de mí; demostradme que mis temores son infun-

dados, y que estoy en la verdadera Iglesia de Jesucristo; probadme que Jesus, nuestro Salvador, ha podido decir á los unos que está en la Eucaristía, y á los otros que no está en ella: á los unos que deben evitar el mal y obrar el bien, y á los otros que pueden entregarse á toda suerte de crímenes, con tal que tengan fé. En una palabra, aclarad mi inteligencia y aliviad mis penas. Mientras aguardo de vuestra caridad una respuesta clara, paso á mi última cuestion.

#### CUARTA CUESTION.

*¿La religion protestante que vos nos enseñais es la sola verdadera y puedo con seguridad de conciencia afirmarme en su dogma y su moral?*

Sin duda vais á responderme, reverendo ministro, que no sois tan esclusivo como los católicos romanos, los cuales enseñan que *fuera de la Iglesia no hay salvacion*. Vos me concedereis, así lo espero, que puede uno salvarse en todas las religiones que se llaman protestantes. Así podrá uno conseguir su salvacion con Calvino, que no cree en la presencia de Cristo en la Eucaristía, con Lutero que le cree presente en ella: con Ochino quien dice que Jesucristo no es mas que un enviado de Dios como Moises, pero que él jamás pretendió pasar por el Mesías: ó con otros que creen que es verdaderamente el Verbo y el